



A la izquierda, Fonsèrè, en el centro, en 'VIP'. Abajo, dos actores de 'El principio de Arquímedes'. / DAVID RUANO

Teatro / Madrid

# Infancia entre algodones

'VIP' y 'El principio de Arquímedes' llegan a la cartelera con dos visiones complementarias sobre la protección de los niños

**ESTHER ALVARADO / Madrid**  
Un niño de corta edad corre hacia un adulto que no es de su familia y se agarra a sus piernas con fuerza. El adulto no se atreve ni a tocarle y levanta los brazos mientras reclama con urgencia la presencia de los padres del menor. No es un chiste; así es como reacciona ahora la sociedad norteamericana ante un episodio de este tipo. Y «así acabaremos reaccionando en España si se sigue sobreprotegiendo a los niños» hasta el límite de convertirlos en tiranos.

En este punto converge el pensamiento que hay tras dos obras que se estrenan hoy en Madrid: *VIP*, de Joglars, en el Teatro María Guerrero, y *El principio de Arquímedes*, de Josep Maria Miró, en La Abadía.

La infancia ya no es ese paraíso perdido, según la versión cómica de Joglars, cuya obra «es un ceremonial que trata sobre la infancia; una reflexión sobre si la educación de los adultos lleva a los niños a convertirse en unos tiranos».

En la obra de Joglars, escrita por Ramon Fonsèrè y Martina Cabanas, «a los padres de ese ser VIP (*Very Important Person*) los interpretamos como pseudoinsectos que se encogen delante de la criatura como bichos que están a su servicio».

La obra muestra varias escenas de la vida del niño, desde que nace hasta que es coronado como el rey de la creación. Interpretada por Fonsèrè, Pilar Sáez, Xavi Sais, Dolors Tuneu y Xevi Vilà, *VIP* «es una reflexión so-

bre el futuro de esta sociedad. En mi época había más disciplina, pero ahora hemos pasado al otro extremo», añade el director, que reconoce haber captado algunas de las escenas «del natural». De hecho, la obra, que se estrenó en Zaragoza, provoca en el público el sonrojo de reconocerse en un espejo deformado. «Las madres nos decían que para nada ellas eran así con sus hijos, pero los padres aseguraban que sí lo eran», recuerda Cabanas.

Ni autores ni actores de esta función tienen hijos, por lo que han mirado a su entorno para tomar apuntes del natural. «Cuando viene un sobrino a casa hay que guardarlo todo; es como Atila y sus padres no le dicen absolutamente nada», reconoce

ra lidiar con sus miedos y limitaciones está también en la melodía de *El principio de Arquímedes*. Josep Maria Miró tenía «muchas ganas de hablar sobre esta sociedad que se ha vuelto políticamente correcta y confunde un gesto espontáneo con una señal de peligro».

*El principio de Arquímedes* transcurre en una piscina muy parecida a aquella tristemente famosa del Parque Móvil en Madrid, donde un monitor grababa a los menores desnudándose (la obra se estrenó cuando saltaba la noticia, en 2012). Aquí, el monitor es Rubén (Rubén de Eguía), cuyo delito es consolar con un beso a un niño con miedo al agua.

Rubén, por supuesto, es juzgado y condenado por el tribunal de los furibundos padres y sus compañeros

(interpretados por Roser Battalla, Albert Ausellé, Jaume Ulled y Santi Ricart) y la inconsistencia probatoria de las redes sociales. Porque Rubén es culpable de culparlo, sin juicio ni abogado, y tendrá que ser él quien defienda su inocencia.

Llega la función a la capital en un momento en el que la sensibi-

lidad es extrema y casi patológica. Y es que, casi sucede lo mismo hace unas semanas, cuando una multitud enloquecida estuvo a punto de linchar a un operario de cámaras de seguridad, al confundirlo con el pederasta de Ciudad Lineal.

«Es un momento hipersensible a nivel global –asegura Miró–. En México la reacción del público tenía que ver con los secuestros de menores».



Fontserè, que señala otro ingrediente de este fracaso social: «Se ha delegado la educación en las escuelas, pero se le ha quitado absolutamente toda la autoridad al profesor. Así construimos un dictador que a la vez es una víctima».

«Protejamos la infancia –reflexiona el director catalán–, pero ¿quiénes nos protege a nosotros de ella...?».

Esa incapacidad de los adultos pa-